



Esta obra possui uma Licença

[Creative Commons Atribuição-Não Comercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

<https://periodicos.ufpa.br/index.php/revistamargens/article/view/16972>

<http://dx.doi.org/10.18542/rmi.v18i30.16972>

Margens: Revista Interdisciplinar | e-ISSN:1982-5374 | V. 18 | N. 30 | Jan-Jun, 2024

Submissão: 18/05/2024 | Aprovação: 30/06/2024



## VIAJES, MAPAS, MEMORIAS EN MI CASA ESTÁ DONDE ESTOY YO DE IGIABA SCEGO<sup>1</sup>

*TRAVELS, MAPS, MEMORIES IN MI CASA ESTÁ DONDE ESTOY YO BY IGIABA SCEGO*

Pablo Blanco 

Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales- Universidad Nacional de la Patagonia (AR) y  
Departamento de Artes Integradas- Universidad de Playa Ancha (CL)<sup>2</sup>

**Resumén:** El presente artículo tiene como finalidad examinar la novela *Mi casa está donde estoy yo* de la autora italo-somalí Igiaba Scego desde la perspectiva del viaje, tanto en su aspecto simbólico como real. Para esto, se utilizarán mapas —tanto reales como imaginarios— como herramientas para explorar los desplazamientos geográficos y emocionales de los personajes a lo largo de la obra narrativa. Además, se examinarán las memorias que surgen de cada experiencia migratoria presentada en la obra, donde se destaca cómo estas influyen en la construcción de la identidad y la sensación de pertenencia de los protagonistas, así como la experiencia de entrelugar, concepto desarrollado por Homi K. Bhabha (2002). Este análisis busca problematizar los temas de identidad, pertenencia y migración que se entrelazan en la trama de la novela, con el fin de ofrecer una comprensión acabada de la experiencia humana en el contexto de la movilidad geográfica y cultural.

**Palabras clave:** Igiaba Scego; mapas; identidad; pertenencia; migración.

**Abstract:** The aim of this article is to examine the novel "My Home is Where I Am" by the Italo-Somali author Igiaba Scego from the perspective of travel, both symbolic and real. To achieve this, maps - both real and imaginary - will be used as tools to explore the geographical and emotional journeys of the characters throughout the narrative. Additionally, the memories arising from each migratory experience presented in the work will be analyzed, highlighting how these influence the construction of identity and the sense of belonging of the protagonists, as well as the experience of being in-between places, a concept developed by Homi K. Bhabha (2002). This analysis aims to problematize the themes of identity, belonging, and migration that intertwine in the novel's plot, ultimately offering a comprehensive understanding of the human experience in the context of geographical and cultural mobility.

**Key words:** Igiaba Scego; maps; identity; belonging; migration.

<sup>1</sup> Este trabajo se sitúa en el ámbito del proyecto de Posdoctorado "Ojos subalternizados: Literatura de viaje desde la herida colonial en el continente africano, desarrollado en el Doctorado en Artes Integradas-Universidad de Playa Ancha

<sup>2</sup> Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales- Universidad Nacional de la Patagonia (Argentina) y Departamento de Artes Integradas- Universidad de Playa Ancha (Chile). E-Mail: [pabloblanco72@yahoo.com.ar](mailto:pabloblanco72@yahoo.com.ar)

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende abordar la novela *Mi casa está donde estoy yo* de la autora italo-somalí Igiaba Scego a partir de la idea de viaje - tanto simbólico como real -, a través de mapas - reales e imaginarios - y las memorias que se desprenden de cada experiencia migratoria esbozada en este relato.

En ese viaje, el colonialismo, el fascismo, las luchas de liberación, las independencias de los países africanos, las vivencias migrantes en Europa y los diversos modos de apropiarse del territorio dialogan en un entramado de subjetividades que abren múltiples miradas sobre cada uno de estos temas.

En la novela, la autora refleja sus primeros veinte años de vida. La elección de esa etapa la realiza debido a que esos años marcaron a fuego su experiencia: el desconcierto de la Guerra Civil en Somalia en 1991, y una Italia en proceso de cambios profundos (de país de emigrantes a tierra de arribo de inmigrantes, de trabajos dignos a la precariedad, entre otros). Ella “es el fruto de todos esos lazos caóticos y entretejidos” (Scego, 2023, p. 129).

Pero, sobre todo, se rescata la importancia que adquiere la tierra para quien la habita, independientemente de su lugar de origen, su nacionalidad, su condición sexual o su religión. La identidad-puente a la que adscribe Scego invita al permanente remapeo de la experiencia migratoria. Para ella, remapear no es renovar ni reconstruir; es “trazar una nueva y personal geografía. Trazar nuevas líneas, nuevos márgenes, otras parábolas. El espacio de su alrededor había cambiado una vez más” (p. 46).

El artículo está estructurado de manera tal que podamos analizar el contexto de la obra, además de indagar en la cartografía de la vida de la autora desde las vivencias de sus padres en la Italia colonial hasta su propia inserción social en la Italia contemporánea, uno de los principales países receptores de personas migrantes africanas que han intentado llegar a la Europa-Fortaleza desde comienzos del siglo XX.

## CONTEXTOS

La historia del siglo XX de Somalia estuvo marcada - como la gran mayoría de los países africanos - por dos etapas: 1) el colonialismo europeo y 2) la independencia adquirida en la década de 1960. El colonialismo africano tuvo la particularidad de que la colonia central fue italiana, cuya presencia en la región - lo que hoy es Etiopía, por ejemplo -, se remonta a 1869. La historia italiana

en la primera mitad del siglo XX de los intentos de ocupación territorial en lo que hoy es Somalia - algunos de estos intentos fueron concretados, - sobre todo a partir de la década de 1920, con el surgimiento y posterior afianzamiento del fascismo liderado por Benito Mussolini. La autora trae a la memoria aquellos años a partir de los recuerdos de su abuelo como traductor de los fascistas, pues indaga en actores no tan conocidos de dicho proceso - como el jurista Rodolfo Graziani -, y desenmascara la historia oficial del fascismo italiano:

Hoy en día, muy pocos se acuerdan de Graziani, pero lo cierto es que fue uno de los hombres más feroces de cuantos sirvieron al fascismo. En África, llevó a cabo matanzas brutales e inenarrables. Fue un militar de carrera que, gracias al fascismo, ascendió al alto grado de mariscal de Italia. Hoy se recuerda no por su genio militar, sino por la crueldad de sus métodos. Durante toda su vida, se distinguió por las feroces guerras de represión que tuvo a bien emprender. La sangre, en su mayoría procedente de africanos y africanas, le chorreaba de las manos, y no solo de modo figurado. Rodolfo Graziani había pisado suelo africano por primera vez en 1908, en vísperas de la Primera Guerra Mundial. En aquella ocasión, había aprendido los rudimentos de algunas lenguas locales que le resultaron de utilidad durante la guerra de agresión a Etiopía llevada a cabo por Benito Mussolini. Pero no fue hasta 1921, en Libia, cuando Graziani se dio a conocer por primera vez, del modo más triste (...) Graziani obró sin asomo de piedad. Para doblegar a Libia, decidió doblegar a su pueblo y recurrió a métodos salvajes contra las diversas tribus. Entre sus numerosas atrocidades, las más terribles fueron los traslados forzosos a los campos de concentración donde mujeres, niños, jóvenes y ancianos llegaban presos, maltratados y golpeados junto a sus animales sacrificados. Acto seguido, empezaban los fusilamientos y ahorcamientos en masa. Al cabo de unos años, en 1936, sucedió lo mismo, aunque con algunas diferencias, en Etiopía. Para someter a la población etíope que resistía ante la Italia fascista, se usaron las mismas torturas, los mismos campos de concentración, las mismas ejecuciones sumarias que en 1921. En la guerra por el imperio mussoliniano, Rodolfo Graziani, junto con Pietro Badoglio, usó armas químicas vetadas con severidad por la Convención de Ginebra. Pero a Graziani le importaban bien poco las convenciones y los derechos humanos (p. 64-66).

Una vez lograda la independencia somalí, hacia 1960, la situación continuó siendo compleja. Allí, una de las principales figuras fue el dirigente Siad Barre, presidente de la República Democrática de Somalia por el Partido Socialista Revolucionario Somalí desde 1969 hasta 1991, año en que fue derrocado. Este personaje fue formado en décadas anteriores en la escuela política de Roma, en la que diversos referentes de Etiopía, Eritrea, Somalia y Libia también dieron sus primeros pasos para las posteriores acciones llevadas a cabo con el fin de lograr las independencias en sus países, como bien explica Perazzo (2015, p. 627). Barre llegó a la presidencia a partir de un golpe de estado y luego del asesinato de quien era el presidente hasta ese momento: Sheikh Mukhtar Mohamed Hussein. Para Scego, este hecho fue clave en su biografía, ya que tras esto su padre “se vio obligado a abandonar el país. Tenía que elegir entre la colaboración con la dictadura militar de Siad Barre o el asesinato, de modo que se decantó por el exilio y, con él, una nueva tierra: Italia” (Scego, 2023, p. 37). Dos décadas de guerra civil configuraron un paisaje desgarrador en el país.

En este sentido, consideramos pertinente recuperar la noción de trauma de Fassin y Rechtman (2009), quienes dejan de lado el único universo de la clínica para imponer el término en el espacio político y social. Como parte de una política de reparación, testimonio y evidencia, se ha dado sustancia a una nueva condición moral, la de la víctima, en cuyo nombre se defienden las causas correctas y se reivindican derechos legítimos. Esto implica un cambio muy importante hacia el interior de la psiquiatría humanitaria, puesto que se pone énfasis en el hecho de dar testimonio, lo que conlleva a que se intente eliminar la otredad para poder ver a las personas como “otro yo”. Numerosos aspectos del trauma entran en los procesos de migración forzosa y exilio. Así, “la violencia política prevalece sobre todas las demás experiencias, todas las otras formas de sufrimiento que el concepto de exilio, en virtud de su imprecisión, de manera flexible abarca” (p. 238, tomado de Blanco, 2022).

Achotegui (2004), hace hincapié en el estrés crónico y múltiple que deben afrontar las subjetividades en tránsito que acaban de arribar a otro sitio, ya sea un espacio de tránsito o sea al que en primera instancia deseaban arribar, ya que se produce un duelo en tanto “desequilibrio sustancial entre las demandas ambientales y las capacidades de respuesta del sujeto”, mediante el cual se vivencia un “proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo significativo para el sujeto (...) Es un estrés prolongado e intenso” (p. 40). El duelo migratorio, sobre todo en los tipos de migraciones que tenemos en consideración en el presente trabajo, según Achotegui (2012), abarca siete aspectos centrales: la familia, la lengua, la cultura, la tierra, el grupo de pertenencia, el estatus social y los riesgos físicos.

En Roma, Scego nació y se crio en la dualidad de dos culturas:

Igiaba crece en Italia a la sombra de las historias que sus padres le narraban de su exclusiva y lujosa posición en Somalia, que contrastaba con el mundo de restricciones no solo económicas sino de relaciones socio-afectivas debido a la gran discriminación racial, religiosa y ciudadana experimentada; llevando como un fardo la condición que la califica como inmigrante de segunda generación en Italia, enfrentando su realidad social con una ambigüedad cultural institucionalizada” (Perazzo, 2015, p. 632).

En este sentido, el fragmento complejiza la dualidad identitaria experimentada por Scego de modo que se demuestra cómo ella confronta dicha situación al vivir entre dos identidades culturales - como bien destaca Velásquez (2015, p. 1693) -, lo que afecta su *entrelugar*; esto nos permite entregar nuevos sentidos de mapas sobre el lugar donde está su casa. Con Bhabha (2002) entendemos que el *entrelugar* se configura en un contexto complejo y dinámico de identidades culturales contemporáneas que están en tránsito y en transformación a raíz de fenómenos como la globalización, los procesos migratorios, políticos y sociales, entre otros. Dentro del mundo contemporáneo es un

concepto que se enmarca cada vez con más fuerza y que nos invita a reflexionar en torno a la diversidad cultural y a las múltiples formas de mapas y de pertenencia en el mundo, tal como lo hace Scego en el relato que acá nos convoca.

### **Brava-Mogadiscio-Roma**

La madre de Scego le recordaba: “Siempre llevamos la casa en la espalda” (Scego, 2023, p. 4). De Brava - al sur del país - a Mogadiscio, de allí a Roma, persistentemente trabajando para la subsistencia. Roma y Mogadiscio son parte integrada a la familia de la autora.

En el exilio se dibujan mapas o planos de las tierras de origen, y aunque nunca reflejen el territorio de manera fehaciente, ordenan las memorias. ¿Qué implica dibujar Mogadiscio para las personas migrantes que habitan en el exterior? Un mapa que muestra una ciudad muerta, devastada por la guerra civil... Dibujar la ciudad permite habitarla desde la ciudad devastada a partir de la *saudade*, la melancolía que conlleva ser exiliado en la tierra propia: el insilio.

Los imaginarios sobre estos territorios configuraron discursos y prácticas sostenidas desde determinadas fechas o acontecimientos que fueron importantes para las regiones que dominaban el mundo: la esclavitud, el colonialismo, las guerras, las enfermedades y, también, las migraciones. Respecto a este último tema, el racismo - sobre todo en Italia - ha generado numerosos debates en torno a la historia contemporánea italiana y a cómo se conformó la memoria en los años siguientes al periodo colonial, el que está comprendido entre 1880 y 1941 (Triulzi, 2015).

Esa memoria, con sus recuerdos y olvidos, sale a la luz con las migraciones forzosas que han acontecido durante los últimos años, especialmente en dos aspectos: el rechazo hacia las personas migrantes y el discurso y accionar racistas hacia ellas, combo explosivo apoyado por la figura de la amenaza del terrorismo internacional surgida tras los atentados de 2001. Para la persona migrante migrante, en un marco signado por las múltiples relaciones sociales que establece y las discusiones que genera en el ámbito público su sola presencia, impera la pregunta: “¿Qué se siente cuando tu cuerpo es un problema?” (Du Bois, 1995). La continuidad histórica entre colonialismo y migraciones neocoloniales capitalistas es contundente (Blanco, 2022). En la actualidad, la misma sociedad receptora violenta a personas migrantes amparada por la necropolítica (Mbembe, 2011) europea.

La Italia de los últimos 30 años borró de su memoria - o intentó hacerlo - el colonialismo en tierras africanas; borró de su memoria - o intentó hacerlo - el fascismo en sus propias tierras y más allá del Mediterráneo; borró de su memoria —o intentó hacerlo - la enorme tradición de emigración

que han tenido hasta la mitad del siglo XX, donde abuelos y abuelas de jóvenes ya habían vivido la guerra, la tensión social y la represión.

Esa construcción de memoria se ha realizado gradualmente; la madre de Scego le ilumina la memoria a su hija:

Durante el colonialismo, los italianos nunca quisieron formar dirigentes somalíes. Piensa, hija mía, que solo podíamos estudiar hasta cuarto de primaria, luego estaba prohibido por ley. Por ello, cuando llegaron los ingleses, a todos nos pareció que volvíamos a respirar (Scego, 2023, p. 33).

Y mucho hizo Italia para querer borrar la historia de Somalia, algo que la autora vivió muy de cerca a partir de la identidad de su abuelo. Este estaba a favor del fascismo, y en contra también; era víctima y verdugo a la vez. Aquí Scego se apoya en Anzaldúa (2016) y el concepto de “herida abierta”: “A lo largo de su vida, el abuelo fue, en efecto, una herida abierta, de esas donde el tercer mundo se encuentra con el primero y sangra. Una herida que llevo en el costado” (Scego, 2023, p. 68). Su padre también vivió las violencias del fascismo, siendo un *balilla* - así se denominaba a los jóvenes reclutados por el fascismo -, pero se amparó en la escuela coránica, ya que allí soñaban lo que no podían en la escuela de Mussolini.

Otra estrategia de borramiento de la historia somalí fue la de bautizar con nombres italianos las calles, monumentos y aeropuertos de Somalia, lo que configuró que la historia fuera estudiada tanto en Somalia como en la propia Italia. La herida supura mientras los migrantes en Italia - sus primos, ella misma - colorean un mapa de Mogadiscio: “Era todo muy extraño, a la vez que muy familiar. Muchos nombres italianos de los monumentos somalíes me hacían reír, pues eran tan antiguos...” (p. 18).

El colonialismo inglés también estuvo presente desde 1941, cuando Italia se retira del territorio. La presencia inglesa, claro está, estuvo marcada por el dominio colonial, por la carga del hombre blanco, aunque disminuyó la política discriminatoria del fascismo italiano y hombres y mujeres somalíes pudieron estudiar y organizarse políticamente. El padre de Scego es un ejemplo.

### **Mi tierra es donde apoyo mis pies**

Pensar desde el título que propone la autora es pararse en la mirada que hoy en día se despliega en la lucha migrante de las organizaciones de y para migrantes que existen en diversas regiones del sur de Italia: “mi tierra es donde apoyo mis pies”, Scego se siente en una encrucijada, “alguien que siempre está en vilo y a la vez no lo está. Al final no soy más que mi propia historia. Soy yo y mis pies. Sí, y mis pies...” (p. 23).

El viaje, para la autora, parte de la voluntad de hacerse libre, una voluntad que complejiza la identidad transformada en puente:

¿Por qué me estaba sucediendo todo aquello? ¿Qué soy? ¿Quién soy? Soy negra e italiana. Pero también soy somalí y negra. Entonces, ¿soy afroitaliana? ¿Italoafricana? ¿Segunda generación? ¿De generación incierta? ¿Un fastidio? ¿Una negra sarracena? ¿Una negra de mierda? (p. 22-23).

¿Cómo es mirada la persona migrante, que en realidad es hija de migrantes, que nació en tierra europea, pero que posee un cuerpo racializado? La identidad de Scego es a la vez encrucijada, lugar de paso, es fragmentación y fracturación. Las identidades, en este sentido, “nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes” (Hall, 2003, p. 17). Es el puente, tal como sugirió algunas décadas atrás Kate Rushin (1988), en su poema “El poema de la puente”:

(...)

Le explico mi mamá a mi papá mi papá a mi hermanita  
mi hermanita a mi hermano mi hermano a las feministas blancas  
las feministas blancas a la gente negra de la iglesia la gente negra de la iglesia  
a los ex hippies los ex hippies a los separatistas negros los  
separatistas negros a los artistas los artistas a los padres de mis amigos

Después me tengo que explicar a mí misma  
a todo el mundo

(...)

El puente que tengo que ser  
es el puente a mis propias fuerzas

Tengo que traducir  
mis propios miedos

Mediar con  
mis propias debilidades

Tengo que ser el puente a ninguna parte  
salvo a la que soy de verdad

y ahí sí

voy a ser útil

La movilidad humana contemporánea en y desde el continente africano posee una larga data y cada vez se analiza más desde la literatura, tanto en la perspectiva global e interseccional (Akotirene, 2019), la nuda vida (Agamben, 2003) en tránsito, las violencias de los mecanismos de control, además de las resistencias y redes que hacen frente a estas situaciones desfavorables. En este contexto, decir: “mi tierra está donde apoyo mis pies” es comprender y tomar conciencia que “el mundo entero es la patria y que no hay límite posible al deseo y al derecho a circular” (Blanco, 2022 y 2023, 219). Pero, sobre todo, es atender a las ideas planteadas por Scego en su obra, en tanto el viaje migratorio conlleva distintas nacionalidades accidentales, miles de trabajos y hasta una “felicidad del exiliado, que no provoca parálisis alguna” (Scego, 2023, p. 17). El tránsito en cada ciudad europea continúa y los paisajes se van diversificando: la estación Termini, el Estadio Olímpico, Trastevere, los barrios migrantes, los lugares que brindan alimentos a quienes arriban al país.

En la novela también se rescatan los muertos que nunca pudieron apoyar sus pies en suelo europeo, lo que trae a la memoria aquél fatídico naufragio acontecido en 2003 en la isla de Lampedusa, situada al sur de la isla de Sicilia. Aquella noticia apenas se vio reflejada en las crónicas nacionales e internacionales, como tantas que han ocurrido desde esa fecha hasta la actualidad. Kerangalda (2015) cuenta también de esta indiferencia que marcó la notificación de esta noticia en la televisión italiana en este periodo:

La vaguedad sobre el número de víctimas es una violencia indignante, cuando el deseo de precisión, a la inversa, marca una ética de la atención —la aproximación es una muestra de pereza, designa vagamente lo innumerable, la multitud, el gentío, los pobres, todo lo que bulle y tiene hambre, todo lo que huye de su tierra (p. 57).

La indiferencia evidenciada en el fragmento anterior deja en manifiesto el escenario de muerte y de apatía para con estas personas en tránsito, tal como podemos constatar en aquello. Tampoco se ha dicho mucho sobre la necropolítica europea respecto a las migraciones provenientes de África a través del desierto del Sahara y del mar Mediterráneo, donde se ha dejado morir a miles de seres humanos en los últimos 20 años. La figura del naufragio deja ver el hundimiento de la razón humanitaria, que podría pensarse a partir de dos ejes: Europa y su tan mentada defensa de los derechos humanos, por un lado, y el racismo por el otro (Blanco, 2022 y 2023). Y quien naufraga es Europa. En el caso concreto de Italia, la Ley Bosi Fini<sup>3</sup>, de 2002, originada mientras Silvio Berlusconi se

<sup>3</sup> Esta ley articula, a grandes rasgos, “la materia de inmigración clandestina (...) se trata de una normativa que estipula que los inmigrantes irregulares y clandestinos en territorio italiano tienen que ser acompañados a la frontera o expulsados. También se sanciona a quienes favorezcan la entrada ilegal de inmigrantes al territorio italiano. La rápida adjetivación de los medios de comunicación en relación a la intransigencia de esta ley no ha permitido reflejar correctamente, en la prensa,

hallaba en el poder, ha incrementado las dificultades de vivir sin persecuciones en las calles y espacios públicos, ya que, aún nacidos en este país, los hijos e hijas de migrantes viven como extranjeros. Naufraga Italia, que desde 2018, cerró sus puertos y prohibió el ingreso de barcos que rescatan migrantes en el Mar Mediterráneo, retornándolos no a sus países de origen, sino al país de donde parten las precarias embarcaciones, es decir Libia.

Por ello, no solo es el mar. También el desierto. Y no solo el desierto. La esclavitud que, sobre todo en Libia, deben experimentar los subsaharianos intentando cruzar el Sahara, continuidad de aquellos campos de concentración en Libia, de los cuales Italia nada ha dicho debido a los acuerdos comerciales con ese país, en aquellos primeros años del siglo XXI. Porque cada persona que emprende la experiencia migratoria por la Ruta del Mediterráneo Central atraviesa países sin presentar visados soportando los controles en las rutas. La nuda vida es la constante en el paisaje de las necrofronteras de la región (Blanco, 2022)

Imposible fue borrar de la memoria de Scego la historia de Somalia, enriquecida por las historias que su madre le ha contado: “Con sus relatos, me hizo una persona. En cierto sentido, me parió de nuevo” (Scego, 2023, p. 124).

## Remapear

El mapa. Su madre. Una vida marcada por nuevas geografías, nuevos márgenes, nuevas líneas. El remapeo quedó grabado en la memoria y configuró la identidad de Scego, que aborda tres hitos identitarios en el relato de su madre.

El mapa 1, la infibulación, impidiendo las relaciones sexuales colocándole un anillo en la vagina. Niña pastora, niña trabajadora, niña adulta, niña madre:

Muchas veces me pregunto qué saltó en el interior de mi madre en aquel momento. Cómo logró entender que aquello que le habían hecho era un terrible error. Solo muchos años después se enteraría de que esa práctica no era fruto de ninguna ley religiosa: ninguna prescripción dictada por el libro sagrado obliga a los fieles a mantener esa práctica. No era más que una distorsión de la historia. ¿Cuántos clítoris sonrientes se han mutilado así? ¿Cuántas flores somalíes se han perdido? El número es incalculable, como lo es el sufrimiento. Me imagino - aunque mi madre no suele prestarse a hablar del asunto - que la decisión de rebelarse contra aquel dolor fue inmediata. Allí tendida, con las caderas atadas y una cicatriz que tardaba en cerrarse, decidió que la historia cambiaría con su propia hija. En cierto sentido, me siento un mapa de mi madre. Con

---

las principales excepciones existentes frente a estas disposiciones: la necesidad de ofrecer socorro y la verificación de la identidad y la nacionalidad de los inmigrantes”. (Moreno, 2014, p.: 8-/9, citado en Blanco, 2022)

esa decisión, ella —junto con papá, naturalmente, que siempre fue contrario a la práctica— me hizo un regalo lleno de amor (Scego, 2023, p. 52).

El mapa 2, el viaje desde el monte a la ciudad, de poca distancia geográfica pero extensa en las dimensiones sociales de supervivencia, de lo tribal a la heterogeneidad urbana; era “la otra”, como tantas personas más. Un mapa que recorrió desde la oralidad, sin saber leer ni escribir. Solo lee el Corán y allí se refugia, ni siquiera lee a la propia Scego y aun así se siente identificada con el refrán musulmán “el paraíso se encuentra bajo los pies de las madres” (p. 56). Es un mapa que aún hoy habitan miles de personas que huyen de sus tierras comunitarias a partir de los emprendimientos extractivistas que el neocolonialismo ha permitido.

para mi madre resultó un cambio radical. Un terremoto que la llevó a modificar todo cuanto conformaba su propia existencia; incluso las palabras y los gestos adquirieron un nuevo sabor. En Mogadiscio, donde vivió al principio con sus hermanas y luego con mi padre - ambos se conocieron por casualidad en una fiesta -, no había que buscar pasto alguno ni era posible perderse bajo la lluvia. La casa era siempre la misma. Por primera vez en su vida, mi madre tenía una dirección permanente cuya evidencia la dejaba atónita. Empezaba a poseer demasiadas cosas, pese a haber andado, una vez, tan ligera por el mundo. Pasó a formar parte del barrio, empezó a tener vecinos. Ya no pertenecía a una tribu, sino a un conjunto heterogéneo de desconocidos. Ya no había animales que guardar, ni hienas a las que temer. La ciudad tenía ritmos distintos, animales distintos. E incluso aquellos a los que estaba acostumbrada, como las vacas, las cabras o los camellos, transitaban por las calles de distinto modo. Mamá comprendió de inmediato que había perdido la complicidad con los animales (p. 53).

El mapa 3, dejar el país. Desastre, catástrofe. La muerte de su tío. Guerra civil y exilio. Regreso. Insilio. Exilio perpetuo. ¿Qué significó para cada integrante de la familia? El movimiento y la migración implican una transformación compleja. En este sentido, “no hay un marco ni un mapa cognitivo únicos que unifiquen estas experiencias e historias. Lo que surge de esas experiencias es una infinidad de sujetos, cada uno de ellos con una figura provisional, contingente, histórica, atravesada por el discurso del devenir” (Blanco, 2022, p. 137). Al respecto, pensando en la multiplicidad de identidades migrantes, Agier sugiere el concepto de “hombre- frontera”, con numerosas “figuras” de acuerdo a la situación que se esté observando, que surge “de una situación de frontera relativa, contextual, relacional, es decir, lejos de cualquier reificación identitaria” (2014, p. 70).

## REFLEXIONES FINALES

Fascismo. ¿Era su abuelo cómplice del fascismo? ¿O consideró que traducir a los fascistas era la clave para poder sobrevivir en aquel país reprimido? (Scego, 2023, p. 66).

Lenguaje. Scego volvió a hablar la lengua de la madre recién cuando regresó a Somalia, para terminar abrazada a dos lenguas que la atraviesan, al vivir en barrios migrantes del sur de Roma.

Scego es un puente.

Soy italiana y, a la vez, no lo soy. Soy somalí y, a la vez, no lo soy. Una encrucijada. Una confluencia. Un follón. Un dolor de cabeza. Un animal caído en una trampa. Un ser condenado a la angustia perpetua. Ser italiana para mí (...) Era inútil intentar rellenar los puntos suspensivos de las definiciones. Era una batalla perdida de antemano. Aquellos puntos me habrían perseguido durante toda mi vida. Lo mejor era (...) tratar de narrar el itinerario realizado hasta el momento, y tal vez el itinerario de aquellos que sentimos realmente a nuestro lado (p. 128).

Chambers (1995) sostiene que migrar conlleva movilidades donde el origen y/o el destino no están claramente definidos; “exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación. Siempre en tránsito, la promesa de una vuelta a casa se vuelve imposible” (p. 119). Cada “presente” muestra temporalidades diferentes; y esas temporalidades van condicionando las diversas decisiones que ha llevado a cabo en su viaje. Esas pequeñas decisiones “ligadas unas con otras conducen a desequilibrios sostenidos porque son renovados y, con el tiempo, suficientemente acumulados para imponer cambios” (Balandier, 1994, p. 75). El mapa de Scego no es un mapa coherente; es centro y periferia también; es Roma y Mogadiscio.

En los últimos años, en Italia, lo que diversas organizaciones no gubernamentales y los propios migrantes rescatan como discurso y acción a la vez, es el derecho a la movilidad, para huir o para construir nuevas condiciones de vida. Especialmente en Italia, los lemas se ajustan —además de la libertad de circulación— a que la tierra a la que se pertenece es la que se pisa. ¿Cómo se va configurando la subjetividad migrante de una persona que viaja en condiciones infrahumanas de supervivencia, asimilando a su humanidad una gran variedad de contingencias? (Blanco, 2022, p. 303)

Desde comienzos del siglo XXI, miles de personas y han desaparecido en el desierto del Sahara y en el mar Mediterráneo.

Quienes sobreviven apenas pueden contar la experiencia. Algunas personas regresan a sus países, otras quedan varadas en ciudades de algún país de África Occidental y otras tantas arriban a Italia. Llegar a Italia no es la salvación. Italia es parte de la “Europa-Fortaleza” que excluye. Europa es indefendible por dejar morir a seres humanos en el mar y en el desierto” (Blanco, 2022, p. 299).

Europa es indefendible por lo que el colonialismo hizo y por lo que pretende borrar. En una plaza de Mogadiscio, dice Scego, “había un obelisco, y ahora no hay nada. Sería bonito que un día

hubiera un monumento dedicado a las víctimas del colonialismo italiano. Algo que recordara que la historia de África oriental y la de Italia están entrelazadas” (Scego, 2023, p. 74).

## REFERENCIAS

ACHÓTEGUI, J. Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). En **Revista Norte de salud mental**, 21. 2004.

ACHÓTEGUI, J. Emigrar en el siglo XXI. Salud mental y migración. En Bordaleras, J. (ed). En: **Bioética, género y diversidad cultural**. Editorial Proteus. 2012.

AGAMBEN, G. **Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida**. Valencia. PreTextos. 2003.

AGIER, M. De la frontera a la condición cosmopolita. La antropología más allá del multiculturalismo. **Frontera Norte**, 26(3e), 57–73. 2014.

AKOTIRENE, C. **Interseccionalidad**. San Pablo. Editorial Jandaíra. 2019.

ANZALDÚA, G. **Borderlands / La frontera: la nueva mestiza**. Capitán Swing. 2016.

BALANDIER, G. **El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales, elogio de la fecundidad del movimiento**. Barcelona. Gedisa. 1994.

BHABHA, H. **El lugar de la cultura**. Buenos Aires. Manantial. 2002.

BLANCO, P. Trayectorias migratorias forzosas contemporáneas de personas provenientes de África Occidental hacia el sur de Italia, a través de la Ruta del Mediterráneo Central (2015-2020). Una indagación antropológica. **Tesis de Doctorado en Antropología Social**. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. En: [www.repositorio.filo.uba.ar](http://www.repositorio.filo.uba.ar). 2022.

BLANCO, P. **Fronteras. Necropolítica y migraciones en el Mediterráneo Central**. Buenos Aires. Imago Mundis. 2023.

CHAMBERS, I. **Migración, cultura, identidad**. Buenos Aires. Amorrurtu. 1995.

DU BOIS, W. E. B. **Las almas del pueblo negro**. León. Universidad de León. 1995.

DURACCIO, C. Identidades usurpadas, nombres cancelados en Amanda, Olinda, Azzurra e le altre de Christiana de Caldas Brito. En **Tonos digital: Revista de estudios filológicos**, 41. 2021.

FASSIN, D. Y RECHTMAN, R. **The empire of Trauma: An Inquirt into the Condition of Victimhood**. Princeton and Oxford. Princeton University Press. 2009.

HALL, S. Introducción: ¿quién necesita “identidad”? En Hall, Stuart y Du Gay, Paul. (Comp.) **Cuestiones de identidad cultural**. Buenos Aires. Amorrurtu. 2003.

KERANGAL, M. **Lampedusa**. Barcelona. Anagrama. 2016.

MBEMBE, A. **Necropolítica**. Madrid. Melusina. 2011.

MORENO, M. El fenómeno migratorio en Italia, una cuestión de seguridad. En **Instituto Español de Estudios Estratégicos**. 2014

PERAZZO, B. Dualidad identitaria vivenciada. En Febres, L. **La mirada femenina desde la diversidad cultural: Relatos literarios desde 1960 hasta el presente, Tomo II**. Caracas. Universidad Metropolitana. 2018.

RUSHIN, K. El poema de la puente. En Moraga, C. y Castillo, A. (eds.) **Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos**. San Francisco. ISM Press. 1988.

SCEGO, I. **Mi casa está donde estoy yo**. Madrid. Nórdica libros. 2023.

TRIULZI, A. Retornos de la memoria en la Italia Poscolonial. En **Revista Sociohistórica**, 36. 2015.

VELÁZQUEZ GARCÍA, S. Ser nadie o no ser como nadie: la locura de la diferencia: problemas identitarios en la literatura de la inmigración italiana. En **Locas, escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas: XII Congreso Internacional del Grupo de Investigación Escritoras y Escrituras (1685-1699)**, Sevilla: Alciber. <https://idus.us.es/handle/11441/55877>. 2015.